CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

68

# DISCURSO DEL DR. FIDEL CASTRO RUZ COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO REBELDE Y PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EL 26 DE OCTUBRE DE 1959, CONTRA BOMBARDEOS DE POBLACIONES CUBANAS POR AVIONES QUE A ESE FIN PARTIERON DE LOS ESTADOS UNIDOS

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD
DE
LA HABANA
1959

DISCURSO PRONUNCIADO POR
EL DR. FIDEL CASTRO RUZ, EL DIA 26 DE
OCTUBRE DE 1959, CON MOTIVO DE LOS
BOMBARDEOS DE POBLACIONES CUBANAS

CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

68

# DISCURSO DEL DR. FIDEL CASTRO RUZ COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO REBELDE Y PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EL 26 DE OCTUBRE DE 1959, CONTRA BOMBARDEOS DE POBLACIONES CUBANAS POR AVIONES QUE A ESE FIN PARTIERON DE LOS ESTADOS UNIDOS



OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD
DE
LA HABANA
1959

# PREFACIO

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

*En mi doble carácter de Director de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y Presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, cumplo con el deber patriótico de recoger y divulgar en las páginas de este libro el elocuentísimo discurso pronunciado, ante varios millares de ciudadanos, por el Dr. Fidel Castro Ruz, Comandante en Jefe del Ejército Rebelde liberador de la Patria, en la grandiosa concentración popular efectuada ante el Palacio Presidencial, el 26 de octubre de este año de 1959, como justísima protesta por la criminal actitud del Gobierno norteamericano al autorizar o tolerar la reiterada salida de su territorio de aviones que han bombardeado poblaciones y campos de Cuba, ocasionando numerosas víctimas: hombres, mujeres y niños; sin que las autoridades de ese país trataran de apresar a los culpables ni de evitar la repetición de esas malvadas incursiones.*

*Esa actitud de los gobernantes yanquis revela un profundo desprecio no sólo hacia nuestra patria y sus ciudadanos sino aun hacia los más elementales sentimientos de humanidad.*

*A quien, como yo, ha consagrado buena parte de su vida al estudio y anatema de las relaciones de los Estados Unidos con Cuba, no puede asombrar ni extrañar esa actitud actual de sus gobernantes, pues es la misma que en todo tiempo mantuvieron durante nuestra larga lucha por la independencia, según lo he demostrado, con pruebas irrebatibles, en una veintena de libros, y lo ratificaré en el que, en tres tomos, tengo ya en prensa, y verá la luz en los primeros días de enero, con el título de* Los Estados Unidos contra Cuba Libre.

*En él confirmo la hostilidad de Norteamérica a la independencia de Cuba. Cómo, desde 1805 — algunos años antes de que los cubanos comenzaran a laborar por su libertad — ya los gobernantes norteamericanos pensaran apoderarse de Cuba y oficialmente actuaba en ello el presidente Thomas Jefferson.*

*Desde esa remota fecha hasta el año 1898, la política yanqui respecto a Cuba hubo de ser siempre, a través de todos sus gobiernos: mantenimiento del nefando régimen colonial español, mientras no pudiesen los propios Estados Unidos anexarse la Isla.*

*Y fué Cuba la causa directa y primordial de su política de derecho internacional, que ha pasado a la historia como Doctrina de Monroe, lanzada en 1823 por el presidente James Monroe, aunque su verdadero autor fué el secretario Adams.*

*Esta política inspira la funesta intervención de los Estados Unidos en la contienda hispano-cubana el año 1898, cuando el Ejército Libertador se hallaba próximo a vencer por sus propias fuerzas y las del pueblo que lo apoyaba, a las tropas de la monarquía española. Y culmina luego, en 1901, con la imposición — exigida como condición ineludible para que la República se constituyera — de la* Enmienda Platt, *con su catastrófico intervencionismo, que tantos y tantos daños causó a la República.*

*Súmese a todo esto la apropiación y explotación de la tierra y la economía cubanas, la implantación y explotación de latifundios y monopolios y el apoyo a dictaduras y tiranías...*

*¿Por qué en estos tiempos del Gobierno Revolucionario, en el que Fidel es Primer Ministro, muestran los actuales gobernantes norteamericanos la execrable hostilidad que no manifestaron jamás ni aun frente a los más corrompidos y crueles de los gobiernos que anteriormente sufrimos los cubanos?*

*Además del encono y la rabia que seguramente ha debido provocar en ellos la comprobación de la ceguera que les impidió prever la caída y la vergonzosa fuga del tirano a quien siempre apoyaron, para utilizarlo como instrumento de su dominio sobre nuestro país, hay dos motivos esenciales:*

*Primero, que la conciencia nacional, despierta y madurada ya por una larga y dolorosa experiencia histórica, llevó a los dirigentes de la lucha contra la tiranía, y al pueblo entero que los apoyaba, a evitar cuanto pudiera dar cabida a una nueva*

*intromisión norteamericana en los asuntos del país.*

*Y segundo, que el egoísmo y afán de predominio de los yanquis tiene que alzarse con la mayor fiereza contra el primer gobierno cubano que, siguiendo las normas trazadas por Martí, emprende la titánica tarea de rescatar la soberanía plena de la Nación, estableciéndola sobre la sólida base de la independencia económica.*

*Ahí tienen ustedes — lectores — la razón de la sinrazón de esa tolerancia cómplice de los recientes bombardeos del campo y poblaciones cubanos.*

*El discurso de Fidel — expresión de supremo patriotismo —, tiene — como el lector comprobará — la singular trascendencia de ser el pronunciamiento más solemne y enérgico sobre estas cuestiones vitales, del primer gobernante de Cuba republicana que ha abandonado el habitual halago y sometimiento mantenido hasta ahora, para enfrentarse, digna y valientemente, con esos dos supremos organismos, rectores de la gobernación del país: Washington y Wall Street.*

*Pero hay que seguir luchando en pro de la consolidación del Gobierno Revolucionario y contra el imperialismo yanqui: que no se puede ser buen cubano sin ser buen antimperialista.*

*Yo continuaré, con mi pluma y mi palabra, el combate que vengo librando desde que, en 1919, publiqué mi primer libro antimperialista:* La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América.

*"¡Al combate corred, bayameses . . . !"*

Trabajadores, campesinos, estudiantes, cubanos todos:

Mucho tenemos que hablar ustedes y nosotros. En esta magna concentración de hoy hay cuestiones importantes que tratar. No es sólo o no debe ser sólo un minuto de entusiasmo. Debe ser sobre todo un minuto de meditación porque los pueblos tienen que buscar las causas de sus problemas. No basta saber el qué, es necesario que el pueblo sepa el porqué. Nos satisface el respaldo del pueblo, nos satisface su extraordinario entusiasmo, pero sobre todo nos interesa que el pueblo medite, nos interesa que el pueblo piense, porque el pueblo debe tener una explicación de los problemas que se le presentan. El publo debe saber el porqué de las cosas.

No vengo a afirmar, vengo a razonar con el pueblo; no vengo a pronunciar un discurso, vengo a conversar con el pueblo. [*Aplausos*]. Porque nunca como hoy, nunca como en instantes como éstos, es necesaria la más absoluta comprensión entre el pueblo y nosotros. Porque al fin y al cabo nosotros aquí no somos otra cosa, en este Palacio, en el Consejo de Ministros y en los cargos responsables del Estado, no somos otra cosa que hombres del pueblo que estamos sencillamente cumpliendo la voluntad del pueblo; cumpliendo con los deseos del pueblo y satisfaciendo las aspiraciones del pueblo; y nunca, como en instantes como éstos, es necesario que ustedes y nosotros seamos una sola cosa. Porque si nos presentan batalla, tendrán batalla. [*Aplausos delirantes*...]. Si nos atacan, nos tendrán a todos como un solo Ejército. [*El pueblo grita: Sí*].

No importan los desertores [*El pueblo grita: ¡Al paredón!*] ... No importan los que desentonen de nuestro pueblo, no importa los que se acobarden. Al fin y al cabo, acabamos de pasar una guerra, y sabemos que en la guerra hay desertores, y sabemos que en la guerra hay los que se acobardan. Esos no importan, porque son los menos... Nosotros sabemos que tenemos con nosotros a un pueblo que no se va a acobardar. [*Gritos: Nó*]. Porque sólo hay una forma de vencer, sólo hay para nuestro pueblo una forma de salir adelante, sólo hay para nuestro pueblo un modo de alcanzar la victoria, y es el valor... [*Aplausos*]. Y nosotros, nosotros sabemos que el pueblo no se acobardará. [*El pueblo grita: ¡Nó!* ... *¡Nunca!* ...].

Nosotros sabemos que el pueblo está dispuesto a morir junto al Gobierno Revolucionario. [*El pueblo grita: ¡Sí! ¡Sí!*]. Y el pueblo sabe, el pueblo sabe que de esta lucha, que de este proceso, sólo podemos salir con la victoria o con la muerte. [*Grandes aplausos*]. Y el pueblo sabe, sabe perfectamente bien el pueblo, que estos hombres que hoy tienen en sus manos las riendas del Gobierno, sabe perfectamente el pueblo que estos compañeros que han pasado hoy por esta tribuna, son hombres que están dispuestos a morir junto al pueblo. [*Aplausos*]

Y cuando hay un pueblo valiente, cuando hay un pueblo dispuesto a morir y que tiene dirigentes dispuestos a morir con él, ese pueblo es un pueblo invencible, a ese pueblo no lo podrá vencer nada ni nadie. [*Aplausos prolongados*].

Pero importa conocer el porqué de las cosas. Por qué nos atacan... Por qué nos hemos tenido que reunir aquí otra vez... Por qué hay traidores... Por qué se quiere hacer fracasar a la Revolución... De qué se acusa a la Revolución... Por qué se le hacen determinadas imputaciones... Qué fines se persiguen... Cómo el pueblo se debe enfrentar a esas maniobras y a esos propósitos... Cómo se logra la victoria... Qué medidas se han tomado... Qué medidas se van a tomar, y qué medidas estamos dispuestos a tomar para defender la Revolución. [*Aplausos*].

Quiero, antes de proseguir, leer en primer término algunas noticias: "UP. 3:38 p. m. — Funcionarios del Servicio de Aduanas de Miami están investigando las noticias de que seis o siete aviones están en vuelo de la región de Miami hacia La Habana para lanzar volantes contrarrevolucionarios sobre la concentración de apoyo a Castro... [*Gritos: ¡Que vengan!*] que se está realizando en la ciudad de La Habana. El funcionario de la Aduana, Joseph Portier, dijo tenía información de que se están realizando esos vuelos, no sabiendo qué éxito hayan tenido. Estamos tratando de ubicar a los agentes de esos posibles vuelos. Portier dijo también que había despachado agentes a diferentes aeropuertos de la región meridional de la Florida, y que, según información, los aviones que tomaron parte en el supuesto vuelo a La Habana eran alquilados y otros propiedad de particulares"... Lo leo por la sencilla razón de que sé que el pueblo no tiene miedo... [*El pueblo grita: ¡No!*] pero también estando ya ...Yo no sé quién será quién estará tirando los cohetes esos... no creo que sea nadie que quiera propiamente ayudar a la concentración, porque aquí basta de ruidos, y nosotros no acostumbramos a estar tirando cohetes en los actos públicos... Eso recuerda un poco los tiempos de la vieja y pasada politiquería. Al mismo tiempo, es sencillamente una estupidez — para terminar — tirar esos cohetes, cuando aquí hay que estar con los oídos atentos a cualquier tipo de agre-

sión que se le quiera hacer al pueblo. ¡Señores! Es una soberana tontería estar tirando cohetes...

Pero, al mismo tiempo, estando aquí ya en la tribuna, recibimos la siguiente comunicación procedente de la Jefatura del Regimiento del Ejército Rebelde en la provincia de Pinar del Río. Informa "que ha volado una avioneta y ha volado por la ciudad tirando algunos niples y también una bomba incendiaria en el Central Niágara, y quemó una casa entre el Correo y el Cuartel. Fué a las seis y media pasado meridiano, y también tiraron proclamas". [*Gritos atronadores del pueblo*]. Es decir, que las propias autoridades de Miami reconocen que seis o siete aviones salieron de esa región rumbo a Cuba, y que todavía no se conocen los resultados de los vuelos. Pues bien, podemos ya reportarles este primer resultado, y les rogaremos, si tienen la amabilidad, que de una vez nos reporten el parte de guerra acerca de las valerosas incursiones aéreas contra el pueblo de Cuba... [*Gritos del pueblo*]. Porque es el colmo ya, es el colmo ya, y no se sabe si es cinismo, o si es impotencia; no se sabe si es desvergüenza o es indefensión absoluta para el pueblo de los Estados Unidos, el hecho de que las autoridades reporten noticias de la quinta incursión aérea sobre el territorio nacional. ¿Cómo es posible que las autoridades de un país tan poderoso, con tan cuantiosos recursos económicos y militares, con sistemas de radar, que se dice en condiciones de poder interceptar incluso proyectiles dirigidos, se confiese ante el mundo incapaz de impedir que unas avionetas salgan de su territorio para bombardear un país indefenso como Cuba? [*Aplausos*].

Yo me preguntaría, porque es una pregunta que me hago, y es una pregunta que debemos hacernos todos — porque tenemos que hacernos muchas preguntas para encontrar una explicación de las cosas —, yo me preguntaría si las autoridades de Estados Unidos serían tan descuidadas que permitieran que inmigrantes rusos, desde Alaska, realizaran incursiones de bombardeo sobre ciudades y aldeas del territorio de Rusia. Yo me pregunto si serían tan descuidadas que permitiesen desde allí, desde su territorio, ese acto de hostilidad, ese acto de agresión; y entonces me pregunto cómo es posible que las autoridades de los Estados Unidos sean tan descuidadas que en cambio permitan esas incursiones contra un país del mismo continente americano; permitan ese mismo acto de agresión contra un país débil, que no tiene recursos para defenderse de esos ataques, contra un país pequeño que no tiene poderío militar; y me pregunto si la causa del descuido obedece a que nosotros somos un pueblo débil, y las autoridades de las naciones poderosas se cuidan mucho de no permitir actos de agresión a otras naciones poderosas, y en cambio los permiten a pueblos como el

nuestro... [*Gritos y aplausos*]. Porque no veo otra explicación, no concibo otra explicación, no logro encontrar otra explicación que la razón de ser Cuba un país pequeño, un país que no puede defenderse de esos ataques, un país que no tiene poderío en el mundo. No logro encontrar, y no creo que haya otra explicación; porque las naciones, si actúan con honorabilidad, debieran de preocuparse mucho más de que su territorio no sirva de base de agresión a un país pequeño que a un país poderoso. [*Aplausos*]. Y, ¿quiénes son los que nos atacan desde allá, y por qué nos atacan? Cuando medito sobre estos problemas, no puedo menos que recordar los días primeros de la Revolución, los días primeros del triunfo. No hago más que recordar aquella alegría desbordante de nuestro pueblo, no hago más que recordar aquella felicidad infinita de los cubanos, de nuestros campesinos, de nuestras madres, de nuestros hermanos, de nuestros hijos. [*Aplausos*]. Y recuerdo que eran felices, que eran felices porque la guerra había concluído, porque no iba a derramarse más sangre inocente, porque no habrían de ser quemados nuevos bohíos y nuevos pueblos, porque los asesinatos y los ataques no volverían a repetirse. Era feliz nuestro pueblo porque consiguió la paz; era feliz porque en la mente de ningún compatriota cabía siquiera la idea de que algún día, desde territorio extraño, los mismos criminales, las mismas hordas despiadadas que huyeron cobardemente, volvieran con saña inhumana, con saña inconcebible, a tratar de sembrar de nuevo el terror sobre nuestro pueblo.

Duele recordar aquellos días, porque nos recuerdan la alegría de un pueblo feliz, que creyó que nunca más tendría que sufrir el terror de aquel grupo de criminales, desalojados del poder el primero de enero. Pero, ¿por qué nos atacan? ¿Por qué esa desfachatez de los criminales? ¿Por qué esa tolerancia de las autoridades norteamericanas? Por qué, ya lo dijimos en una ocasión, en una ocasión como ésta, cuando se reunió todo el pueblo para defender a la Patria de la campaña de calumnias. Primero, fueron las campañas de calumnias, y nosotros nos vimos en la necesidad de reunir a todo el pueblo para desmentir aquellas campañas de calumnias; y en aquella ocasión dije que estaban preparando el terreno para agredirnos después; que aquellas calumnias obedecían al propósito de preparar el camino para nuevos hechos posteriores. No han transcurrido diez meses, y hemos tenido que reunir de nuevo al pueblo, no ya para luchar contra la calumnia sino para luchar por la vida de nuestros ciudadanos, para luchar por la vida de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de nuestras madres. [*Aplausos prolongados*].

Ya no estamos reunidos aquí por simples razones de orden espiritual: estamos reunidos por razones de orden material,

porque cuando un pueblo ve agredido su territorio, cuando el territorio de un país — caso insólito en la historia contemporánea — se ve agredido en plena paz desde bases extranjeras, lo menos que puede hacer ese pueblo es movilizarse para proclamar ante el mundo su protesta. Porque no tenemos aviones, no tenemos radares, no tenemos antiaéreas; pero tenemos pueblo y sólo pueblo [*Grandes aplausos*] . . . y sólo pueblo, y sólo con el pueblo, la nación cubana se moviliza en defensa de su Revolución y de la integridad de sus ciudadanos y de la seguridad de sus hijos.

Hemos movilizado aquello con que contamos: hemos movilizado al pueblo cubano, hemos reunido un millón de cubanos, en tres días solamente de preparación, para proclamar ante el mundo, para proclamar ante todos los pueblos del mundo, nuestra protesta contra los actos de barbarie que, en una sola tarde y en pocos minutos, produjeron cuarenta y siete víctimas en nuestra población desprevenida e indefensa. [*Ovación*].

Pero, ¿por qué nos atacan? ¿Por qué no salen aviones de la Florida a atacar la dictadura de Trujillo? ¿Por qué no salen aviones de Estados Unidos a atacar la dictadura de Somoza? Que, desde luego, de Estados Unidos no tienen que salir a atacar ni aquí ni a ninguna parte, por supuesto; no tienen que ir ni a Santo Domingo ni a Nicaragua, por supuesto, porque no tienen que ir a ninguna parte. [*Aplausos*]. Pero lo que uno razona, lo que uno se pregunta es: ¿Por qué precisamente se escoge a Cuba? Porque hay emigrados de todas partes en Estados Unidos; hay incluso muchos emigrados de nuestro hermano país de Puerto Rico, que tiene derecho a aspirar también a ser un pueblo más entre los pueblos libres de América Latina. [*Aplausos prolongados*]. Y sin embargo, a pesar de haber emigrados de muchos países, Cuba es el único país, Cuba es casualmente el país hacia donde parten aviones con emigrados para atacar a su población.

¿Por qué? ¿Por qué precisamente a Cuba? Si con algún país los Estados Unidos debieron ser cuidadosos; si con algún país debieron estar preocupados los Estados Unidos de que estos hechos no ocurrieran, ese país es precisamente Cuba; porque Cuba acaba de atravesar una guerra de dos años en que sus ciudades y sus campos fueron bombardeados con bombas de procedencia norteamericana, con aviones de procedencia norteamericana, con cohetes de procedencia norteamericana, con napalm de procedencia norteamericana, y miles de ciudadanos fueron asesinados con armas procedentes de los Estados Unidos. Lo menos que podíamos esperar nosotros, después que destruímos el ejército mercenario, después que libramos a nuestro pueblo de la Tiranía, lo menos que pudimos esperar nosotros,

es que no se siguiera bombardeando a nuestro pueblo desde bases situadas en territorio norteamericano. [*Aplausos*].

¿Qué pensar de una conducta semejante, de una negligencia semejante, por parte de las autoridades de un país que aquí mismo, en el corazón de nuestro territorio, tiene una base naval para proteger a sus ciudadanos de cualquier ataque? [*Aplausos*]. ¿Cómo es posible que, a cambio de una base establecida en territorio cubano para mayor seguridad de la población de los Estados Unidos, nosotros recibamos en cambio los ataques de los criminales de guerra, procedentes de bases situadas en territorio norteamericano? ¿Cómo es posible que, a cambio de los riesgos que nosotros corremos con la presencia de esa base militar en nuestro territorio, las casas de nuestros guajiros, nuestras fábricas de azúcar y nuestra población estén expuestos a las bombas incendiarias y a la metralla de aviones procedentes de territorio norteamericano? [*Aplausos*].

¿Qué diría la opinión pública de los Estados Unidos? Yo apelo, en nombre del pueblo de Cuba, a la opinión pública de los Estados Unidos, al pueblo de los Estados Unidos; porque no concibo ni creo que el pueblo de los Estados Unidos pueda estar de acuerdo jamás con semejante negligencia, con semejante responsabilidad por parte de las autoridades de ese país. [*Aplausos*].

Yo me pregunto: ¿Qué ocurriría, qué diría el pueblo de los Estados Unidos, si avionetas procedentes o aviones procedentes del Canadá o de cualquier otro país próximo, se dedicaran a lanzar bombas incendiarias y metralla sobre fábricas y casas norteamericanas? Yo me pregunto: ¿Qué diría el pueblo de los Estados Unidos, si aviones procedentes de otro país, como por ejemplo Canadá, realizaran una incursión aérea sobre la capital de ese país, y como consecuencia de ello los hospitales de la capital se llenasen de niños, mujeres y hombres heridos por la metralla? [*Aplausos*].

¿Cómo es posible eso en un país, cómo es posible ante el pueblo de los Estados Unidos, que tiene tan fresco todavía el recuerdo de aquel ataque traicionero sobre Pearl Harbor, que produjo tan profunda indignación, tan tremenda reacción? Yo estoy seguro de que el pueblo de los Estados Unidos por ningún concepto puede aprobar, ni puede aceptar siquiera la explicación de que las autoridades no pueden controlar esos vuelos; porque entonces, como decía hace unos días, el pueblo de los Estados Unidos tendría que hacerse esta pregunta o tendría que sacar esta conclusión: O las autoridades son cómplices, o las autoridades son tolerantes de esos vuelos, o el pueblo de Estados Unidos está engañado, o el pueblo de Estados Unidos está indefenso, porque las autoridades de ese país no pueden siquiera impedir que las avionetas... [*Aplausos*] las autorida-

des de ese país no pueden siquiera impedir que las avionetas salgan, que las avionetas salgan y entren a su antojo para atacar el territorio nacional. Y entonces, ¿cómo es posible que le digan al pueblo de Estados Unidos que están defendidos, incluso contra proyectiles dirigidos, si no son capaces siquiera de impedir que unas avionetas entren y salgan cuando les viene en ganas del territorio norteamericano? [*Aplausos*].

Otra pregunta que tenemos que hacernos es: ¿Qué se persigue con esos bombardeos? ¿Qué fines se proponen? ¿Es que piensan que van a sumir al pueblo en el terror? [*Aplausos*]. Pero sumir al pueblo en el terror, ¿para qué? Hay que preguntarse qué objetivos se persiguen, qué fines se buscan sumiendo al pueblo en el terror. O es un acto de inaudita crueldad o un acto de sadismo sin precedentes: castigar a todo un pueblo, sembrar la muerte en medio del pueblo a cualquier hora del día y de la noche. O bien se persigue otro propósito, que es el que todos sospechamos: el propósito de que el pueblo de Cuba se acobarde, y a base de bombardeos acepte que vuelvan aquí de nuevo los Masferrer, los Pilar García, los Ventura, los Carratalá [*Gritos*]; a base de bombas conseguir que el pueblo renuncie a su Revolución Redentora y entregar el poder de nuevo a pandillas mercenarias y reaccionarias. [*Aplausos atronadores*].

No se puede perseguir otro propósito que el propósito de acobardar al pueblo. Es decir: que están amenazando al pueblo de Cuba por un lado con el estrangulamiento económico, quitándole su cuota azucarera, y sometiéndolo por otro lado al terror, para que hostigado, de un lado por los problemas económicos y del otro lado por el terror, el pueblo cubano renuncie a su magnífico proceso revolucionario, renuncie a la aspiración...[*Aplausos*] de implantar la justicia en nuestro suelo.

Porque, ¿qué motivos hay para atacar a Cuba? ¿Qué hemos hecho nosotros para que nos ataquen? ¿Qué delito ha cometido Cuba? ¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario de Cuba — que quiere decir el pueblo de Cuba — para merecer estas agresiones? ¿Por qué nos atacan? ¿Por qué? Eso es lo que el pueblo debe preguntarse, y eso es lo que el pueblo debe meditar, para comprender, no sólo ese hecho, sino para comprender todos los demás que se relacionan con ese hecho; para comprender los problemas de afuera y para comprender los problemas de adentro; para comprender las agresiones de afuera y para comprender las traiciones de adentro. Porque tanto la agresión desde territorio extranjero como la traición tienen una sola explicación: la razón de la agresión y de la traición es, sencillamente, la Revolución; la razón es que se trata de un proceso revolucionario que lesiona poderosos intereses, y los inte-

reses afectados por esta Revolución se niegan a aceptarla tranquilamente.

¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario? Lo único de que se puede acusar al Gobierno Revolucionario es de haber hecho leyes revolucionarias; lo único de que se puede acusar al Gobierno Revolucionario es de haber tomado medidas revolucionarias. [*Aplausos*].

Porque nosotros podemos exponer nuestra conducta a la luz del pueblo, nosotros podemos exhibir nuestros hechos ante los ojos del pueblo. ¿Por qué está el pueblo con nosotros? No está el pueblo con nosotros por puras razones sentimentales: el pueblo está con el Gobierno Revolucionario, porque hemos hecho leyes revolucionarias. [*Aplausos*]. ¿Por qué están los campesinos con el Gobierno Revolucionario? ¿Por qué están los obreros con el Gobierno Revolucionario? ¿Por qué está la inmensa mayoría del pueblo con el Gobierno Revolucionario? ¿Por qué defiende el pueblo al Gobierno Revolucionario? Sencillamente, porque hemos estado defendiendo al pueblo, porque hemos estado dictando medidas revolucionarias. [*Aplausos*].

Vamos a discutir a la luz pública, vamos a responder de una vez a los calumniadores y a los detractores de la Revolución, para que hablen claro de una vez, para que se quiten la careta, para que digan que las acusaciones que nos hacen de que somos comunistas, obedecen exclusivamente a que no se tiene el valor de decir que están en contra de las leyes revolucionarias; y entonces, como no tienen nada que decir del Gobierno Revolucionario, como no tienen nada de qué acusar al Gobierno Revolucionario, se agarran al manido pretexto del miedo y del fantasma que han estado sembrando durante cuarenta años; se agarran del miedo y del fantasma que han estado azuzando durante cuarenta años, para calificar a nuestra Revolución como les convenga a los planes de agresión que con ayuda de fuerzas y de intereses extranjeros quieren fraguar contra nuestra patria. [*Aplausos*].

Lo que hay que analizar es lo que el Gobierno Revolucionario ha hecho, y lo que hay es que preguntar al pueblo si está de acuerdo con lo que el Gobierno Revolucionario ha hecho. [*Gritos: ¡Sí, Sí!*].

Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que hayamos establecido la más absoluta honradez administrativa que se conoció jamás en la historia de nuestro pueblo. [*Gritos de aprobación*]... Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya puesto fin definitivamente al contrabando... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario le haya puesto fin a las sinecuras y a las "botellas" en la administración pública [*Gritos de apro-*

bación]... Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya erradicado el juego de la vida del país... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya fusilado a los criminales de guerra... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya recuperado los bienes de los malversadores que se enriquecieron durante la Tiranía... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya convertido el Buró de Investigaciones en un parque y la Ciudad Militar en un Centro de Estudios que tanto necesita el pueblo... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario convierta los cuarteles en ciudades escolares... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya revisado y anulado la concesión que la Tiranía le hizo a la Compañía de Teléfonos... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya rebajado las tarifas eléctricas... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya rebajado las medicinas... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya creado diez mil plazas más de maestros rurales... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que el Gobierno Revolucionario haya creado el Instituto de Ahorro y Vivienda que ya tiene diez mil casas construídas... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya creado el Banco de los Seguros Sociales... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario esté desarrollando el turismo en gran escala, como una fuente de divisas para nuestro país... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que hayamos restablecido para los obreros sus derechos sindicales y todos los derechos sociales que la Tiranía les arrebató... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con la rebaja de alquileres... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo que si está de acuerdo o no con que nosotros les demos barcos a los pescadores para que vivan del producto de su trabajo y no sean explotados... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que el Gobierno Revolucionario organice cooperativas de consumo en el campo, para evitar que los campesinos paguen el doble por las mercancías... [*Gritos de aprobación*]. Yo le pregunto al

pueblo si está o no de acuerdo con la Reforma Agraria. [*Ovación*].

Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que los campesinos tengan tierra donde trabajar. [*Gritos de ¡Sí! ¡Sí!*]. Con que los campesinos y carboneros de la Ciénaga de Zapata, de la Península de Guanahacabibes, de Belic o de Yateras y de otros muchos rincones de Cuba, tengan sus cooperativas para sus campesinos, para vender su carbón y no ser víctimas de la explotación. [*Gritos de ¡Sí!*]. Si está de acuerdo o no con que nosotros construyamos escuelas y caminos y carreteras en todos los rincones de Cuba. [*Gritos de ¡Sí!*]. Si está de acuerdo o no con que le construyamos casas a las familias campesinas y elevemos su standard de vida. [*Gritos de ¡Sí!*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con aquel sistema de antes, en que la Guardia Rural y las parejas estaban al servicio de los grandes intereses. [*Gritos de ¡No! !Nunca!*]. O está de acuerdo con un Ejército Rebelde... [*Gritos de ¡Sí!*], que es hoy el mejor compañero y amigo de los campesinos, porque actúa con justicia y porque está exclusivamente al servicio de los intereses del pueblo. [*Gritos de ¡Sí!*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que repoblemos los campos de Cuba que fueron desolados por el egoísmo y la ambición de los grandes terratenientes. [*Gritos de ¡Sí!*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que llenemos de peces para el turismo las lagunas y los ríos de Cuba. [*Gritos de ¡Sí!*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que defendamos nuestras divisas para poder contar con recursos para la industrialización del país... [*Gritos de ¡Sí!*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con el Gobierno Revolucionario [*Ovación*]... en que aquí, en vez de Cadillacs, lo que el país necesita son tractores... [*Gritos de ¡Sí!*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que nosotros estemos sembrando aquí el arroz que podemos producir, en vez de importarlo; las grasas que podemos producir, en vez de importarlas; el algodón que podemos producir, en vez de importarlo; los alimentos que podemos producir, en vez de importarlos, para darle trabajo a más de medio millón de compatriotas nuestros que no tienen en qué emplearse. [*Aplausos*]. Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con los planes de industrialización del Gobierno Revolucionario. [*Gritos de ¡Sí!*].

Entonces yo me pregunto: ¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario con lo cual el pueblo no esté de acuerdo? ¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario, sino hacer el bien al pueblo, sino defender los intereses de su pueblo, sino sacrificarse por la Patria? [*Aplausos prolongados*].

Por primera vez se presentan estas excepcionales circunstancias; por primera vez, en la historia de la nación cubana,

que arrancó hace cuatro siglos, que comenzó con aquellos indios perseguidos y asesinados por los conquistadores, que continuó por toda aquella larga etapa de la esclavitud en que los hombres se compraban y se vendían como bestias, y concluyó en esta etapa que costó 20,000 muertos, miles de casas de campesinos quemadas, miles de campesinos asesinados en nombre del egoísmo y de la avaricia y de los grandes intereses creados... [*Aplausos*] en la larga jornada de la historia de la nación cubana, por primera vez surge a la vida pública un poder revolucionario que está batiendo todos los privilegios, que está batiendo todas las injusticias, y que se ha empeñado al fin en redimir a nuestro pueblo de males que tenían, en algunos casos, raíces de más de cuatro siglos [*Aplausos*]; un gobierno que se propone construir lo que en cincuenta años no se ha construído; hacer las calles, los acueductos, las escuelas, los hospitales, los pavimentos que en cincuenta años no se hicieron; crear las industrias que en cincuenta años no se crearon. ¿Qué falta han cometido el pueblo de Cuba y su Gobierno Revolucionario que no sea defender esos intereses cubanos? Defenderlos en Cuba y defenderlos fuera de Cuba. Porque yo me pregunto, y le pregunto al pueblo, ¿si está bien o no la postura digna y valiente que el pueblo de Cuba ha tenido en los organismos internacionales? [*Aplausos*]. Y podría seguir preguntándole al pueblo si está o no de acuerdo con que aquellas playas que fueron de un grupo de privilegiados exclusivamente, estén hoy abiertas para todo el pueblo y a ellas los cubanos de uno y otro color puedan asistir sin estúpidos prejuicios. Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que las oportunidades de empleo se hayan abierto por igual a los cubanos de uno y otro color. [*Gritos de ¡Sí*]. Y así podríamos continuar; podríamos continuar preguntando qué ha hecho el Gobierno Revolucionario que no sea para beneficio de su pueblo. Pero es que ocurre una cosa: Si sembramos arroz, perjudicamos intereses extranjeros; si producimos grasas, perjudicamos intereses extranjeros; si producimos algodón, perjudicamos intereses extranjeros; si rebajamos las tarifas eléctricas, perjudicamos intereses extranjeros; si rebajamos las tarifas telefónicas, perjudicamos intereses extranjeros; si hacemos una Reforma Agraria, perjudicamos intereses extranjeros; si hacemos una ley sobre el petróleo, como la que está próxima a decretarse, perjudicamos intereses extranjeros [*Aplausos*]; si hacemos una Ley de Minas, como la que está próxima a decretarse, perjudicamos intereses extranjeros; si hacemos una marina mercante, perjudicamos intereses extranjeros; si queremos encontrar nuevos mercados, para nuestra Patria, perjudicamos intereses extranjeros; si queremos que al menos se nos compre tanto como lo que vendemos, tanto como lo que compramos nosotros, perjudicamos intereses extranjeros. Y esa es la explicación.

Porque hemos hecho leyes revolucionarias que perjudican privilegios nacionales y extranjeros es por lo que nos atacan, es por lo que nos llaman comunistas, es por lo que nos acusan, preparando todos los pretextos posibles para agredir a nuestro país. ¿Es que acaso no es cubana la Ley de Reforma Agraria? [*Gritos de ¡Sí!*]. ¿Es que acaso no es cubana la rebaja de los alquileres? [*Gritos de ¡Sí!*]. ¿Es que acaso no es cubana la rebaja de las tarifas eléctricas? [*Gritos de ¡Sí!*]. ¿Es que acaso no es cubana la rebaja de los tarifas telefónicas? [*Gritos de ¡Sí*]. ¿Es que acaso no es cubano el propósito de crear una marina mercante? [*Gritos de ¡Sí!*]. ¿Es que acaso no es cubano sembrar arroz y sembrar algodón y producir grasas en nuestra propia tierra? ¿Es que acaso no es cubano construir casas para nuestros obreros, nuestros campesinos y las familias en general? [*Aplausos*]. ¿Es que acaso rebajar las medicinas, muchas de las cuales provienen de laboratorios extranjeros, no es cubano?... [*Sí*]... ¿No es cubano acaso defender nuestras divisas? [*Sí*]... ¿No es cubano comprar tractores en vez de Cadillac...? [*Sí*]. ¿No es cubano crear diez mil escuelas, el doble de las que se habían creado en cincuenta años de República?... [*Sí*]... ¿No es cubano convertir las fortalezas en centros escolares?... [*Sí*]... ¿No es cubano darles barcos a nuestros pescadores; darles equipos a nuestros campesinos; darles derechos a nuestros obreros? ¿Acaso no es cubano proclamar el deber de consumir productos cubanos?... [*Sí*]... ¿Acaso no es cubano proteger la industria nacional?... [*Sí*]... ¿Acaso no son cubanas y muy cubanas y las más cubanas de todas, las medidas que el Gobierno Revolucionario ha establecido? [*Gritos de ¡Sí!*]. Entonces, ¿de qué nos acusan, miserables? ¿De qué nos pueden acusar, sino de haber implantado medidas en beneficio de Cuba? ¿De qué nos acusan, descarados y cínicos; de qué nos acusan? [*Aplausos*]. ¿De qué nos acusan, criminales; de qué nos acusan, traidores, sino de hacer medidas cubanas y en beneficio de Cuba? [*Aplausos*].

Los que no son cubanos, son los monopolios extranjeros... [*Gritos y aplausos*]. La que no es cubana, es la Compañía de Electricidad... [*Gritos y aplausos*]... La que no es cubana, es la Compañía de Teléfonos... Los que no son cubanos, son esos latifundios de la United Fruit Company, y la Atlántica del Golfo... [*Gritos y aplausos*]... Los que no son cubanos, son los barcos que traen nuestros productos; lo que no es cubano es el arroz, la mayor parte del arroz que consumimos, de la grasa que consumimos, de los tejidos que consumimos y de los artículos industriales que consumimos. Los que no son cubanos, son esos trusts que explotan nuestras minas y obtuvieron concesiones privilegiadas. Los que no son cubanos, son esos intereses que obtuvieron la regalía de la concesión de la mayor

parte de nuestras áreas con posibilidad de producir petróleo. Las que no eran cubanas, eran las bombas que asesinaron a nuestros campesinos durante la guerra... [*Aplausos*]. Las que no eran cubanas, las que no eran cubanas, eran las armas con que se asesinó a veinte mil compatriotas nuestros. Los que no eran cubanos, eran los instructores de aquel ejército mercenario destruído por la Revolución. [*Aplausos*]. Las que no son cubanas, son esas bases de donde nos atacan, esos aviones y esas bombas incendiarias y esa metralla con que en plena paz se está atacando a un país amigo. [*Aplausos*]. La que no es cubana, es esa campaña de mentiras, esa campaña de calumnias que se hace contra nosotros. Las que no son cubanas, son esas revistas que difaman a nuestro pueblo, son esas agencias internacionales que escriben todos los horrores sobre nuestro país. [*Aplausos*]. Y esa es la verdad, esa es la verdad que hay que decirle a los pueblos; esa es la verdad que se niegan a decirle los descarados y los cínicos: que porque hemos hecho medidas cubanas lanzan su campaña venenosa contra nuestra Revolución para unir alrededor de la misma consigna, para unir alrededor de la misma mentira a todos los grandes intereses nacionales e internacionales enemigos de la Patria.

¿Qué quiere la reacción? ¿Quiere acaso que entrenemos a los campesinos y a los obreros? Nó, nó; porque si usted toma cualquier vocero de la reacción, como ese vocero que se dice representar al Partido Auténtico Abstencionista, al que por cierto no representa, porque el verdadero representativo del Partido Auténtico Abstencionista lo es el Dr. Carlos Prío Socarrás, y está aquí presente con nosotros... ese grupo que se dejó atraer por los cantos de sirena de *La Marina* y de *Avance*..., ¿qué ha hecho hoy ese órgano? Una de las primeras cosas que plantea es en primer lugar solidarizarse con el traidor Hubert Matos. [*Gritos de la multitud*]. En segundo lugar, trata de hacer las mismas insinuaciones, acusando de comunista al Gobierno Revolucionario. En tercer lugar, dice: "La Revolución, para defenderse de sus enemigos, no necesita armar a los obreros y campesinos. Es suficiente el valor probado y la pericia de su ejército; mucho más si se tiene en cuenta el apoyo moral de todo un pueblo, de todo el país". Y más adelante: "Si no se tienen en cuenta estas consideraciones con la democracia, habrá que seguir practicando esa técnica, tan arriesgada y fatigante para el país, de las grandes concentraciones multitudinarias, cuando más necesario es el reposo y la serenidad". ¡Reposo frente a los bombardeos criminales, y el ametrallamiento de nuestro pueblo! [*Gritos: ¡Paredón! ¡Paredón!*].

Bueno es advertir esto, para que los verdaderos auténticos, los que algún día formaron las masas del Partido Auténtico, no se dejen arrastrar jamás por este grupo de incautos que se

ha hecho eco de las intrigas de *La Marina* y de *Avance;* que se ha dejado impulsar por los voceros de la reacción y la contrarrevolución, y ya están tomando los mismos argumentos que Trujillo, *La Rosa Blanca* y los monopolios internacionales enemigos de Cuba. [*Gritos y grandes aplausos*].

Ahora bien: yo decía, yo decía que el pueblo no debe dejarse confundir. Es un periodiquito nuevo que han sacado, pagado por los latifundistas... [*Gritos y aplausos del pueblo*].

Decía, decía que debíamos meditar, decía que debíamos analizar los por qués. ¿Por qué se oponen a que entrenemos a los obreros y a los campesinos? Bien sencillo: porque quieren un ejército al estilo tradicional, quieren un ejército profesional como el de antes... [*Gritos del pueblo: ¡Eso nunca!*]. Porque de esa manera albergan la esperanza de que ese ejército, cuando pasen los años, pueda llegar a ser un día instrumento de la reacción; porque tienen esperanza de poder encontrar algún ambicioso, algún traidor, como éste que acaba de aparecer... [*Gritos del pueblo*]... Tienen la esperanza de que con un ejército profesional, puedan algún día corromper oficiales; puedan algún día corromper soldados, y que en cualquier momento las fuerzas armadas de la República puedan ser los grandes factores en los destinos del país. Porque recuerden que los grandes privilegios, los grandes intereses de los latifundistas, de los intereses poderosos afectados por la Revolución, todos esos intereses y privilegios tenían un instrumento: el Ejército. El Ejército era el instrumento de los intereses extranjeros y de los peores intereses nacionales; que por algo el Ejército de Cuba tenía instructores extranjeros. [*Aplausos*].

Como saben que el pueblo es una tremenda fuerza revolucionaria, como saben que un pueblo entrenado es un pueblo preparado para combatir en defensa de sus conquistas, son alérgicos estos señores a todo lo que implique entrenamiento de obreros y campesinos. [*Aplausos*]. Por otro lado, nosotros concebimos que los mejores aliados de los soldados son los campesinos y los obreros, que el mejor aliado del Ejército es el pueblo. [*Aplausos*]. Que las tropas más aguerridas del Ejército Rebelde son los campesinos; que los soldados más aguerridos del Ejército Rebelde son los campesinos. [*Aplausos*].

El grupito de oficiales que se solidarizó con el traidor Hubert Matos no era de esa clase; no era de ese tipo de soldado y oficial campesino que forman la élite y la flor y nata de lo más aguerrido y lo más valiente y lo más firme del Ejército Rebelde. Esas filas de gallardos soldados que con sus fusiles y ametralladoras desde las azoteas de los edificios montaron guardia en defensa de la población contra cualquier ataque aéreo, son los soldados de la Sierra Maestra. [*Aplausos*]... Son los soldados campesinos, los guajiros de la Sierra Maestra, que un

día integraron las primeras columnas de donde salieron las demás columnas que combatieron en los distintos frentes de batalla... Esos soldados sí son soldados revolucionarios. [*Ovación*].

¿Por qué? Porque vivieron en el campo, nacieron en el campo, y crecieron en el campo; y allí vieron lo que era la Guardia Rural, con las culatas de sus fusiles y su plan de machete al servicio de los grandes terratenientes. Allí vieron lo que era la miseria de nuestros campesinos; allí vieron el horror de los niños descalzos y enfermos; allí vivieron todo aquel sentimiento puro, noble y heroico de nuestros campesinos sin tierras. Y a esos soldados nadie podrá tomarlos de instrumento contra los campesinos y contra el pueblo, porque esos soldados sí sienten la Revolución, porque la han vivido y la padecieron. [*Aplausos*]... la hicieron... señalaron el camino a todos los campesinos del país, y condujeron la Nación al triunfo. Así que, obreros y ciudadanos de La Habana, esos fusiles que te cuidan son los fusiles de los soldados guajiros de la Sierra Maestra. [*Grandes aplausos*]. Y esos soldados saben, como lo saben todos los soldados campesinos del Ejército Rebelde, saben que tú, obrero, tú, estudiante, tú, campesino, tú, cubano o cubana que llevas dentro el sentimiento de la Patria, esos soldados a la hora de defender la Patria saben que tendrán y quieren tener junto a ellos a su pueblo, quieren tener junto a ellos a toda la Nación combatiendo en defensa de sus derechos y de su soberanía.

La reacción no quiere eso. La reacción lo que quiere es un pueblo desarmado y un ejército que se corrompa, para que algún día pudiera servir de freno a la Revolución y hacer retroceder a nuestra Patria. [*Aplausos*]. Y eso es lo grave de la traición de Hubert Matos, porque fué el primer intento de utilizar militares contra la Revolución, de utilizar militares contra los derechos del pueblo cubano. Fué el primer intento de corrupción de oficiales para utilizarlos contra el pueblo, contra los intereses del pueblo, contra la Revolución cubana. Por eso la reacción no quiere que los obreros y los campesinos se entrenen; porque tienen siempre la esperanza de que si toda la fuerza del país es un ejército profesional, pudieran algún día conquistar a alguno o algunos oficiales pudieran algún día corromper a ese ejército y lograr tener un instrumento con que volver a perpetrar aquí golpes de estado como el del diez de marzo, que nunca más se repetirá en nuestra Patria. [*Aplausos*].

Frente a ese concepto del ejército profesional y de defensa del país con ejércitos profesionales, está nuestro concepto revolucionario de defender al país por el pueblo, con todas las fuerzas del pueblo, con todos los brazos del pueblo, con todos los corazones del pueblo. [*Aplausos*]. Y, ¿qué hacen los traidores? ¿Qué es lo primero que hacen? Repetir la misma consigna

de Trujillo, repetir la misma consigna de *La Rosa Blanca*, repetir la misma consigna de los criminales de guerra, de los monopolios internacionales enemigos de Cuba: Acusar de comunista al Gobierno Revolucionario.

Lo que hacen, antes que nada, es decirle a Trujillo: "Tú tenías razón". Es decirle a los criminales de guerra: "Ustedes tenían razón". Es decirle a los grandes monopolios extranjeros: "Ustedes tenían razón". Es decirle a *La Rosa Blanca*: "Ustedes tenían razón". Es decirle a los que bombardean a nuestro territorio: "Ustedes tenían razón". Lo primero que hacen es enarbolar la misma bandera de los criminales de guerra, de los trujillistas y de *La Rosa Blanca*. Y todavía no quieren que los llamemos traidores.

Y, ¿qué propósito se persigue con esto? El propósito de dividir al pueblo, el propósito de confundir al pueblo, el propósito de debilitar al pueblo. Traidores, porque quieren debilitar al pueblo cuando más unido debe estar, cuando más fuerte debe estar. Traidores, los que quieren confundir al pueblo cuando más claro debe estar, cuando más consciente debe estar de cuáles son sus intereses y cuáles son los intereses de los enemigos de nuestro pueblo, de los que no pueden sentir con nuestro pueblo. Traidores, los que adoptan la consigna y la bandera de los Trujillo, de los criminales de guerra y de los intereses internacionales enemigos de Cuba. Y traidores, los que se solidarizan con los traidores. Traidores, los que en este momento tienen la desvergüenza de cohonestar la traición. Traidores, los que en este momento tienen la osadía de predicar la división del pueblo: porque lo único que conseguirían, si debilitan al pueblo, si dividen al pueblo, es que los enemigos poderosos que tenemos de nuestra Revolución se sientan alentados a atacarnos. Para hablar claro, digo que los culpables de estas bombas no son sólo los que las lanzan, son los que las instigan desde aquí, son los que como Pepín Rivero del *Diario de la Marina* y el periódico *Avance* [*Gritos*]; son, sobre todo, esos que desde el periódico *Avance* han estado instigando al periodismo, han estado instigando la mano criminal de los contrarrevolucionarios. Los culpables no son sólo los que tiran las bombas, sino quienes los alientan; los culpables no son sólo los traidores, sino los que los alientan, los cohonestan y se solidarizan con ellos. ¿Por qué? ¿Por qué? Porque hemos hecho medidas revolucionarias. No es contra mí, no es contra el Presidente de la República, no es contra Raúl, no es contra el Ché, no es contra Camilo, no es contra Almeida, no es contra Efigenio Ameijeiras, no es contra nadie: es contra las leyes revolucionarias. Porque si no hubiésemos hecho leyes revolucionarias, nos dedicarían los mayores elogios. El ataque es contra la Revolución, el ataque

es contra las medidas revolucionarias: esas son las causas, ese es el porqué de las acusaciones contra nosotros. [*Ovación*].

He demostrado que las medidas tomadas son medidas verdaderamente cubanas, en beneficio de los cubanos, y que los que no son cubanos son los intereses que se oponen a las leyes revolucionarias. [*Aplausos*]. Pero digo más: ¿Quiénes están llevando adelante esa Revolución? ¿Quiénes son los hombres que por aquí pasaron? Mientras oía hablar a los Comandantes Rebeldes en esta tribuna, cuando oía al comandante Camilo Cienfuegos, al comandante Guevara, al comandante Raúl Castro, al comandante Almeida, cuando veía a los demás compañeros como Universo Sánchez, Efigenio Ameijeiras, y otros compañeros, me acordaba de aquellos primeros días de la Revolución, en la Sierra Maestra; me acordaba de aquellos días difíciles, en aquellos momentos de tremendas dificultades, cuando sólo un grupo pequeño se mantuvo firme; me acuerdo de aquellos días de hambre y de frío, sin una capa con que protegernos de la lluvia, sin una frazada con que cobijarnos de la intemperie y del frío de las montañas, sin zapatos apenas que ponernos, con unas cuantas balas en nuestros fusiles, perseguidos por miriadas de soldados; recuerdo aquellos días en que la Revolución pudo ser vencida por la debilidad de nuestras fuerzas, porque éramos muy pocos; recuerdo aquellos días en que con la fe entera de los hombres que se proponen una causa grande y noble, seguimos adelante, seguimos luchando sin desalentarnos, a pesar de que éramos unos pocos; aquellos días los recordaba, al paso por la tribuna, porque veía aquellos pilares de las horas verdaderamente difíciles, de las horas verdaderamente amargas; veía toda la epopeya que esos compañeros escribieron, la veía desde el primer día hasta la Invasión, en que con un puñado de hombres que no rebasaba de cien, dos columnas al mando de dos de los compañeros que aquí hablaron, cruzaron los llanos de Camagüey para llevar el apoyo a los compañeros que allí combatían, escribiendo una de las páginas más gloriosas de la historia militar; porque habrá que compararla algún día con las grandes proezas de los grandes generales que reconoce la historia; mas, no son generales, son comandantes, porque nosotros hemos abolido el generalato y el coronelato de nuestro país. [*Aplausos*].

Cuando veía a estos compañeros, decía: ¿Dónde están los doce? Y de los doce, varios cayeron en la lucha; los demás están aquí: la Revolución no ha tenido desertores. Los que, como ese traidor en medio de la Convención del ASTA, en medio del esfuerzo extraordinario que hicimos, ese desertor es de los advenedizos, es de los que fueron a la guerra, no a hacer patria, sino a hacer provecho personal; es de los que fueron a la guerra, no para engrandecer a su país sino para engrandecerse ellos.

No podemos llamarlo desertor, porque el día que estaría triste sería el día en que faltaran algunos de estos compañeros que fueron las raíces de esta Revolución, que vinieron con nosotros en el *Granma*, que con nosotros soportaron todos los reveses, y con nosotros han llegado hasta aquí sin miedo ni vacilaciones. Y al ver junto a estos compañeros a los demás oficiales del Ejército Rebelde, al ver a los comandantes de otras organizaciones revolucionarias, al ver aquí a los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria, he pensado que la Revolución está más fuerte y más unida que nunca. Porque, ¿de que lado estarán siempre los buenos militares? ¿De qué lado estarán siempre los buenos revolucionarios? Del lado del pueblo. [*Aplausos*].

Al ver aquí este millón de compatriotas enardecidos, al ver aquí este millón de conciudadanos, he pensado que la Revolución está más fuerte que nunca y que el puñal que le clavaron, lejos de debilitarla, la ha fortalecido. [*Grandes aplausos*].

Toda la importancia que tienen esos traidores es que detrás de ellos están todos los recursos de la reacción, está toda la prensa de la reacción nacional, está toda la prensa de la oligarquía internacional; detrás de ellos están todos los recursos de la contrarrevolución; ellos no son más que miserables peones, que miserables instrumentos, cuyas palabras tienen eco sólo en los voceros de la contrarrevolución, en los voceros de la reacción; porque esto no es una lucha de personas, esta es una lucha de intereses: de los grandes intereses contra los intereses del pueblo cubano. [*Aplausos*].

Por eso la reacción no aplaude al Ché, la reacción no aplaude a Camilo, la reacción no aplaude a Raúl, la reacción no aplaude a Almeida: la reacción aplaude a los traidores; la reacción no aplaude a los hombres leales: la reacción aplaude a los traidores; la reacción no elogia a los hombres de ideales, porque con ellos nada tiene que buscar: la reacción hace el elogio y el panegírico de los grandes traidores; la reacción no aplaude a los hombres firmes sino a los hombres que claudican, a los hombres que se rinden, a los hombres que se acobardan, a los hombres que se venden; y hay hombres que se venden, o por dinero o por halagos, o por dinero y halagos al mismo tiempo.

¿En qué postura se pueden situar quienes tan aviesamente, tan desvergonzadamente acusan al gobierno de comunista? ¿Qué hacen sino repetir la misma consigna de los Trujillos, de *La Rosa Blanca*, de los criminales de guerra, y los enemigos de nuestra Patria? [*Aplausos*]. ¿Es que creen que nos van a intimidar? ¿O es que no comprenden que nosotros estamos tan convencidos de la justicia de las medidas que estamos tomando, tan firmemente seguros de que nuestra conducta sólo obedece al propósito de servir a nuestro pueblo, que sólo arrancándonos

la vida — ni aun arrancándonos la vida — podrán detener nuestros ideales? [*Aplausos*].

La reacción, los que bombardean a Cuba, los que dejan caer bombas incendiarias con el mismo pretexto que hoy repiten los traidores, están sedientos de *show;* lo que quieren es *shows* contrarrevolucionarios; lo que quieren son traidores que hagan contra el Gobierno las peores imputaciones, para publicarlas en los cintillos de sus periódicos, para sembrar la confusión, para debilitar la Revolución. [*Aplausos*].

No, no escriben una palabra contra las bombas, y cuando la escriben, la escriben con esa tibieza de quien llena sólo un expediente para quedar bien y para disimular su posición. No se puede desconectar el bombardeo, la línea de los que nos bombardearon en La Habana, de la posición de los que nos traicionaron en Camagüey; porque aquéllos desertaron escribiendo primero una carta que publicaron en la prensa, y éstos desertan escribiendo una carta para publicar en la prensa con los mismos argumentos que el traidor Díaz Lanz. [*Aplausos*]. Y la prensa contrarrevolucionaria recogió todos los argumentos de Díaz Lanz acusándonos de comunistas, y recogió los argumentos de Hubert Matos acusándonos de comunistas. El plan aquel terminó lanzando bombas y éste hubiera terminado provocando un río de sangre en nuestro suelo, porque la posición de uno y otro fué igualmente calumniosa e igualmente traicionera; y lo peor es el momento que aprovechó; hizo lo mismo que en la Sierra Maestra: cuando ya las columnas avanzaban y sabía que nuestro interés por la ofensiva me haría contenerme, lanzó su carta insolente; y, ahora, en medio del ASTA, cuando sabía el extraordinario interés que el país puso en la Convención de Agentes de Turismo, y pensaba que también íbamos a contenernos, llevó adelante su maniobra traicionera que fué desbaratada con el apoyo del pueblo y no de la "chusma" como dicen ellos. [*Aplausos. Gritos de: "¡Al paredón, al paredón!"*].

Recibimos al país con 70 millones de divisas en los bancos, y cuando estamos realizando un esfuerzo extraordinario, cuando hasta los niños de las escuelas llevan sus centavitos para fortalecer nuestra economía, cuando la Nación entera se esfuerza, cuando los obreros de la construcción trabajan 9 y 10 horas, cuando los trabajadores dan una parte de sus ingresos para la industrialización; en esos instantes, mientras por un lado llegan cables anunciando que nos van a quitar parte de nuestra cuota, Díaz Lanz planea su bombardeo y Hubert Matos interrumpe la conferencia del ASTA para producir ese plan descabellado y criminal. [*Gritos de: "¡Al paredón, al paredón!"*].

Así, así es como quieren ir cercando y destruyendo la Revolución, por medio de las amenazas económicas, la obstrucción de nuestros planes de desarrollo; por eso es que, si con el es-

fuerzo que está haciendo hoy nuestro pueblo, con los sacrificios que está haciendo hoy nuestro pueblo, con los sacrificios que está haciendo hoy nuestro pueblo, avanzamos una pulgada o avanzamos un metro, no es justo que los esfuerzos que con tantos sacrificios vamos haciendo nos los destruyan en unos minutos los miserables traidores que por el estrangulamiento económico, la traición y el terror quieren hacer perecer, quieren hacer fracasar a nuestra Patria.

Pero yo me pregunto: ¿Hacia dónde van? ¿Qué se proponen? ¿Acaso creen que la Revolución no habrá de defenderse? ¿Acaso creen los Trujillo, los criminales de guerra, los traidores, los monopolios extranjeros y los enemigos de Cuba, que la Revolución no habrá de defenderse? ¿No comprenden que con nosotros estará hasta el último campesino de Cuba? ¿No comprenden que con nosotros estará hasta el último obrero de Cuba? ¿No comprenden que a ese pueblo no lo van a hacer vacilar, porque el pueblo tiene una conciencia clara, tiene ya una conciencia muy clara de quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos? ¿No comprenden que al pueblo no lo van a confundir siquiera, porque el pueblo cada día sabe más y el pueblo cada día está más despierto? [*Aplausos*].

Y, ¿por qué conspiran? ¿Por qué vienen aquí con avionetas, por qué se reúnen para conspirar, por qué lanzan bombas, por qué quieren poner niples, por qué realizan impunemente sus campañas contrarrevolucionarias? Sencillamente, porque saben que no corren riesgos; saben que hoy en el respeto que ha tenido el Gobierno Revolucionario, en la generosidad que ha tenido el Gobierno Revolucionario, no hay riesgos para conspirar; saben que nuestro afán ha sido hacer una revolución con procedimientos completamente generosos; hacer una revolución sin "mano dura" con los enemigos de la Revolución... Y eso los ha envalentonado. Saben que no tienen problemas, saben que no corren riesgos; y por eso conspiran, por eso ametrallan, por eso vienen de Santo Domingo y aterrizan en Trinidad; por eso aparecen ciertos jefes de alzados capturados por nuestras tropas, que no son cubanos, por eso bombardean; por eso producen cuarenta y siete víctimas en nuestro indefenso pueblo: por eso, porque creen que el pueblo está indefenso, porque los Tribunales Revolucionarios cesaron.

Es decir, que han abusado de la generosidad de la Revolución. Ya no les importa que el 90% del pueblo esté con la Revolución; no les importa: están dispuestos a ametrallar al pueblo, a bombardear al pueblo, a aniquilar al pueblo. [*Gritos de* "*¡Paredón! ¡Paredón! ¡Paredón!*"].

Y cada día son más audaces, cada día son más insolentes, y hasta en las primeras páginas de todos los periódicos, escudados en las faldas de una mujer escriben poco más o menos

que el Primer Ministro es un criminal. [*El pueblo grita: "¡No! ¡No!"*]. Escriben lo que jamás se publicó con la Dictadura, lo que jamás se publicó contra la Tiranía, y lo escriben contra quien tuvo la responsabilidad de dirigir una guerra que fué la única guerra en el mundo en que ningún prisionero fué asesinado ni fué siquiera golpeado; la única guerra en el mundo en que no quedó un herido abandonado en los campos de batalla; la única guerra en el mundo en que los soldados de una fuerza combatiente que habían estado cercados durante casi dos años se quitaban las medicinas para dárselas a los heridos adversarios.

Y así, en su osadía, cada día mayor, la reacción promueve la división, promueve la confusión, instiga la traición, cohonesta la traición, justifica y alienta a los miserables que abandonan la causa de su pueblo para servir a los enemigos de ese pueblo... ¡Ah!, es porque saben de nuestro interés en normalizar al país; saben de nuestro interés en desarrollar la economía del país. Ven que nos estamos debatiendo en una tremenda lucha por buscar empleo a nuestros compatriotas, por industrializar al país sin más ayuda que los recursos de nuestro propio pueblo. Nos ven librando una heroica batalla contra los grandes intereses extranjeros, y no quieren que ganemos esa batalla. No quieren que podamos dedicar nuestra energía a la obra de la Revolución. No quieren, porque quieren destruir la Revolución por el terror y por el estrangulamiento económico. Pero como la Revolución no es cosa "mía", la Revolución es cosa del pueblo, y nosotros aquí no hacemos sino interpretar los sentimientos del pueblo, se plantea la necesidad de defender la Revolución; se plantea el deber de defender la Revolución, y es el pueblo quien tiene la palabra... [*Aplausos*]. Y aquí, ante todos nuestros compatriotas, reunidos, voy a plantear y voy a consultar al pueblo sobre la reimplantación de los Tribunales Revolucionarios... [*Gritos, vítores y aplausos, diciendo: "¡Paredón! ¡Paredón!"*]. Quiero preguntar, quiero que la ciudadanía exprese su deseo, quiero que la ciudadanía decida sobre esta cuestión, y que los que estén de acuerdo con que se restablezcan los Tribunales Revolucionarios que levanten la mano... [*La multitud enardecida, con la mano en alto, clama: "¡Paredón! ¡Paredón! ¡Paredón!"*]. Y puesto que es necesario defender la Patria de la agresión, puesto que es necesario defender la Patria frente a los ataques aéreos desde tierras extrañas, puesto que es necesario defender la Patria de la traición, mañana se reunirá el Consejo de Ministros... [*Gritos y cerrada ovación de la multitud*]... para discutir, para discutir y decretar la ley que restablezca de nuevo, por el tiempo que sea necesario, los Tribunales Revolucionarios. [*Aplausos de la multitud, al grito de: "¡Paredón! ¡Paredón! ¡Paredón!"*]. Aun-

que los tribunales serán los que decidan en última instancia y de acuerdo con las leyes sobre la pena que corresponda a cada uno de los culpables, quiero consultar la opinión del pueblo. Si el pueblo lo quiere, que levanten la mano los que crean que los que invadan a nuestro país merecen la pena de fusilamiento... [*Gritos y aplausos de la multitud, con la mano en alto*]. Que levanten... [*Todos levantan la mano al grito de: "¡Paredón! ¡Paredón! ¡Paredón!"*]. Que levanten la mano los que crean que los que tripulan avionetas sobre nuestro territorio y bombardean nuestro pueblo, merecen la pena de muerte... [*Gritos de "¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!" con la mano en alto*]. Y por último, que levanten la mano los que opinen que los traidores como Hubert Matos merecen la pena de fusilamiento... [*Gritos indignados de "¡Paredón!" y "¡Fusilamiento!", con la mano en alto durante varios minutos*].

Todo el mundo sabe los esfuerzos que hicimos por poner fin a los fusilamientos, por suprimir los Tribunales Revolucionarios. Todo el mundo sabe lo que nos angustiaba la campaña que se hacía contra nuestra Patria por el castigo de los esbirros. Todo el mundo sabe los esfuerzos que hemos hecho por levantar el turismo, por desarrollar esa rama de la economía del país, como parte de los planes de desarrollo pacífico de todas las riquezas de Cuba, para darle pan a los cubanos, trabajo a los cubanos. Todos saben el esfuerzo que hemos hecho por llevar adelante nuestra Revolución con el máximo de generosidad, con el máximo de tolerancia, con el máximo de bondad. Todo el mundo sabe lo duro que es para nosotros abrir de nuevo a la pandilla de detractores, a los cables internacionales, a las revistas, a los grandes rotativos, que nos calumnian, que nos atacan, la oportunidad de volvernos a presentar ante el mundo como gente cruel e insensible. Todo el mundo sabe lo que sacrificamos, todo el mundo sabe el daño que incluso se le hace a nuestra economía, sobre todo después de ese formidable evento que fué la Convención de Agentes de Viaje, de las decenas de miles de hombres que trabajaron en este noble propósito que fué casi ilusión no más por obra de los traidores y de los criminales de guerra y de los enemigos de Cuba. Todo el mundo sabe lo duro que es para nosotros, las dificultades que nos plantea; pero puesto que hay que defender la Patria de la agresión, puesto que nos están bombardeando, puesto que nos quieren derrotar por el terror y por el hambre, no queda otra alternativa que defender la Patria, y nosotros somos hombres que cumplimos el deber... [*Aplausos*] ... por encima de las más nobles ilusiones, por encima de los más nobles sueños, porque lo que hemos soñado es llevar cuanto antes alivio al dolor y a la miseria de nuestros compatriotas, llevar alivio al dolor y a la miseria de los olvidados, llevar cultura al que no sabe, pan al que tiene

hambre, tranquilidad y felicidad en la satisfacción de sus más elementales necesidades, a esa gente olvidada de Cuba, de quienes nos hemos acordado nosotros, porque otros no se acordaron de ella; porque otros mientras hablaban de democracia y hablaban de libertades se olvidaban de que allá, en medio de la incultura, en medio del hambre, en medio de la desesperación, no se puede hablar de democracia, sino de opresión, porque aquellos hermanos nuestros han vivido en la opresión de los grandes intereses, de los grandes latifundistas, siendo así que el primer derecho del hombre es el derecho a vivir, el primer derecho del hombre es el derecho al pan para él y para sus hijos, el derecho a vivir de sus brazos, el derecho a tener una cultura. [*Aplausos*].

Y aquí los niños que morían en los campos sin asistencia médica, no tenían derechos; las mujeres que morían prematuramente, no tenían derechos; las familias enteras que languidecían de hambre, no tenían derechos. Porque el primer derecho del hombre es el derecho a la vida; y los que aquí engañaban a nuestro pueblo en nombre de falsas consignas, en nombre de falsas teorías, se olvidaron siempre de aquellos hombres que constituyen, si cabe, la mayoría de nuestro pueblo, por los que nadie hizo nada, por los que nadie luchó, a los cuales nosotros nos propusimos redimir sin quitarle a nadie el pan, a los cuales nos propusimos redimir desarrollando las riquezas y los recursos de nuestro país. Nuestro mayor anhelo era cuanto antes llevar alivio a esas necesidades. Hemos soñado, y seguimos soñando; hemos soñado en una Revolución donde el imperio de la voluntad mayoritaria del pueblo se impusiera sobre minorías egoístas ambiciosas e inadaptables a la realidad revolucionaria de la Patria. [*Aplausos*]. Hemos soñado con una revolución en que la mayoría abrumadora que la respalda se impusiera por sí misma. Y a cambio de eso hemos cosechado campañas contrarrevolucionarias, mercenarios que desembarcan, extranjeros que dirigen patrullas, aviones que vienen desde fuera, periodistas que cohonestan la traición, cómplices que se solidarizan con ella. [*Aplausos*]. A cambio de ello hemos cosechado bombas en los centrales, cuarenta y siete víctimas en las ciudades, casas quemadas. Y como no estamos dispuestos a permitir impunemente que el terror se cierna sobre la patria; como no estamos dispuestos a permitir impunemente que aquí cada madre y cada hijo y cada esposa, de un extremo a otro de la Isla, con Santo Domingo por allá, y la Florida por acá, tenga que vivir como vi vivir a las familias de la Sierra Maestra, bajo la psicosis de los aviones, bajo el terror de la metralla y de los bombardeos; como hay que defender a la Patria, como hay que defender al pueblo, como hay que defender a la Nación, como hay que defender el territorio, como hay que defender a los niños de las escuelas, a esos mismos niños que vi desfilar cantando el him-

no hacia esta maravillosa concentración [*Aplausos*] ... Puesto que hay que defenderlos, puesto que no hemos cosechado sino maldad, puesto que se han envalentonado, es bueno que digamos al mundo que el pueblo cubano está dispuesto a defenderse, que el pueblo cubano antes que lo aniquilen está dispuesto a aniquilar a cuantos enemigos se pongan en nuestro camino. [*Aplausos*]. Que el pueblo cubano antes de que lo asesinen está dispuesto a morir peleando, y que aquí la reacción y la contrarrevolución y los invasores y los contrarrevolucionarios, vengan de adentro o vengan de afuera, sean pocos o sean muchos, van a encontrar a un pueblo que se siente orgulloso... [*Aplausos*] de poder proclamar que no aspira a hacerle daño a nadie, que no aspira a perjudicar a ningún otro pueblo del mundo, y que sólo aspira a vivir de su trabajo, y que sólo aspira a vivir de los frutos de su inteligencia, y que sólo aspira a vivir del fruto del esfuerzo de sus brazos; pero que por defender esa aspiración a cumplir su destino en este mundo, por defender esa aspiración noble, el derecho inalienable e irrenunciable de cualquier pueblo, grande o pequeño, hoy, ayer o mañana, por defender esa aspiración, el pueblo cubano está dispuesto a pelear, están dispuestos a pelear los hombres y las mujeres, los niños y los ancianos. [*Aplausos*]. Porque es justa nuestra causa, porque no queremos hacerle daño a nadie ni nadie tiene derecho a hacernos daño a nosotros. Desde hoy proclamamos que no tememos a nada ni a nadie, que no tememos las medidas que se traman contra nosotros ni tememos las medidas que tengamos que tomar para combatir a los que quieran destruirnos. [*Aplausos*].

Cuba es hoy la atención del mundo, Cuba es la admiración del mundo y el lugar que Cuba ocupa hoy en el concepto de los pueblos de América y del Mundo, no lo abandonará. Cuba no traicionará jamás la gloria y el prestigio que ha ganado en defensa de sus derechos legítimos. [*Aplausos*].

Podemos hacer una revolución porque tenemos un pueblo como éste. Si no tuviéramos un pueblo como éste, no podríamos estar haciendo una revolución como la que estamos haciendo; y los que ignoran la historia, los que se olvidan de la historia de otros pueblos, los que no han leído el devenir humano desde la época de Grecia hasta hoy son los únicos que pueden ignorar lo que es un pueblo en revolución; son los únicos que pueden ignorar que los que tratan de frenar una revolución, son aplastados por el pueblo [*Aplausos*]; que los que adoptan posturas vacilantes y cobardes, son arrastrados por el pueblo; y que nuestro pueblo está escenificando uno de los más interesantes y extraordinarios procesos revolucionarios, si se tiene en cuenta los grandes obstáculos que tenemos que vencer, si se tiene en cuenta el poderío de los recursos que se movilizan para

aplastar nuestra revolución. Nos ha tocado a los cubanos cumplir esta histórica tarea, y los cubanos la cumpliremos, porque con un pueblo como el de Cuba se puede hacer una revolución como ésta. [*Aplausos*]. Los pusilánimes no importan, ¿cuándo han importado los pusilánimes en la historia de los pueblos? Los vacilantes no importan, ¿cuándo han importado los vacilantes en la historia de los pueblos? Los cobardes no importan, ¿cuándo han importado los cobardes en la historia de los pueblos? [*Aplausos*]. ¿Qué importaron los vacilantes y los pusilánimes cuando nosotros éramos doce hombres? ¿Qué importaron para impedir que la Revolución culminara en extraordinaria victoria, si aquellos doce hombres arrastraron a lo largo de la lucha al resto de la Nación?

La Nación hoy entera puesta de pie no puede temerle a ningún obstáculo. La Nación revolucionaria entera puesta de pie no puede temerle a nada ni a nadie. La Nación entera puesta de pie como un solo ejército, por encima de los miserables que tratan de confundirla, por encima de los malvados que tratan de dividirla para debilitarla, por encima de los inconscientes, insensibles, incapaces de sentir en esta hora esa ilusión, esa emoción, ese espíritu que siente nuestro pueblo, después de cuatro siglos de historia de existencia y de lucha por la justicia [*Aplausos*], por encima de los que quieren debilitarla, la Nación puesta de pie y unida y disciplinada como un solo ejército, la Nación orgullosa de sí misma, la Nación orgullosa de su destino, la Nación orgullosa de sí propia, pensando por primera vez como nación, unidos todos en un propósito noble, y fuera de ella y contra ella todos los que no son capaces de comprender ese noble propósito de la Nación, de sus gallardos soldados guajiros, la Nación con sus campesinos, que constituyen la mitad del conglomerado social. [*Ovación*].

La Nación, con sus obreros, la Nación con sus estudiantes, la Nación con sus profesionales, la Nación con sus hijos dignos — vengan del sector de donde vengan —, la Nación consciente de que se juega su destino, la Nación consciente de que se juega su existencia, la Nación convencida de que está enfrascada en la más heroica lucha en que un pueblo se puede enfrascar para liberarse de las trabas que lo esclavizan política y económicamente; la Nación preparada para librar las últimas batallas que se iniciaron en el siglo pasado para alcanzar un destino pacífico y feliz; la Nación convencida como nunca de que su causa es justa y noble; la Nación convencida de la lealtad de todos nosotros; la Nación convencida de que para nosotros no hay ni habrá retirada, y que sólo sobre esta tierra podrán descansar los huesos de cada uno de nosotros [*Aplausos*]; la Nación consciente de ese destino, convencida de su derecho, orgullosa de su historia, con esa emoción que se muestra en cada

rostro de niño, de mujer, de anciana o de joven; la Nación marchará victoriosamente hacia adelante, porque creo firmemente que a un pueblo así hay que respetarlo. [*Ovación*].

A nosotros no nos importa nada en este instante; a nosotros no nos importan cargos, a nosotros no nos importa la vida; a nosotros no nos importa más que el destino de la Nación. [*Grandes aplausos*].

La confianza y la fe en nosotros depositada, no será jamás defraudada, no será jamás otorgada en balde. Muy conscientes estamos del deber que tenemos en esta hora, y a los cubanos podemos asegurarles que ese deber lo sabremos cumplir; a los cubanos podemos asegurarles, del mismo modo que le hemos asegurado en otros momentos los triunfos venideros, que si la Nación sigue adelante y marcha como va, la Nación vencerá todos los obstáculos. Porque a un pueblo dispuesto a pelear por sus derechos, a un pueblo dispuesto a morir, hay que respetarlo; y los que predican el miedo son nuestros peores enemigos; los que predican el miedo predican el exterminio de nuestro pueblo. ¡Atrás los cobardes! ¡Atrás los pusilánimes! ¡Atrás los que, en esta hora luminosa y grandiosa de Cuba, andan con subalternas y mezquinas ambiciones personales! ¡Atrás los que en los días buenos, en los días tranquilos, se suman al carro de la victoria para abandonarlo en los días difíciles! ¡Sigan con nosotros todos los valientes, sigan con nosotros todos los que tengan fe, sigan con nosotros los que estén dispuestos a darlo todo, y dejen de una vez la nave de la Revolución los que no se sientan con valor, o los que duden! ¡Que renuncien los cobardes, que renuncien los que no tienen fe, que el deber no se renuncia, que a la lucha no se renuncia! ¡Los que no se sientan acreedores a ser actores de este momento singular de nuestra historia, los que no se sientan con condiciones de ser soldados de su pueblo en este momento excepcional de nuestra Historia, que se marchen! [*Aplausos*]. ¡Los que no crean en el pueblo, que se marchen! ¡Los que no crean en la Revolución, que se marchen! [*Aplausos prolongados*].

Nosotros creemos en el pueblo, y sabemos que el pueblo responde; cúmplase con el pueblo, y el pueblo cumplirá con sus gobernantes. Que por algo este acto ha sido todavía más grande que el que efectuamos hace ocho meses; que por algo, al cabo de diez meses, la Revolución tiene más firme apoyo en el pueblo. [*Aplausos*]. Porque, sencillamente, ha sabido cumplir con el pueblo; y a los que creían que la Revolución se iba a desgastar en el Poder, les decimos: Vean al pueblo, vean cómo la Revolución es más fuerte; porque se desgastan los hombres que traicionan a los pueblos, pero no se desgastarán jamás los hombres que sean leales a su pueblo. [*Aplausos*].

Y lo que tenemos que destacar es que la Revolución avanza; lo que tenemos que destacar es que la colaboración es cada día mayor; de lo que tenemos que hablar es de esos soldados rebeldes construyendo carreteras y ciudades escolares, de esos maestros que están dando clases por la mitad de su sueldo, de esos obreros que están trabajando nueve y diez horas en las obras del Gobierno Revolucionario [*Aplausos*], de los ciudadanos recogiendo divisas, de los niños recogiendo centavos, de obreros trabajando voluntariamente los domingos para aportar la riqueza de sus brazos y sumarla a los recursos con que la Revolución cuenta. [*Aplausos*].

Ese espíritu de sacrificio del pueblo, ese despertar de la conciencia de nuestro pueblo, esa disposición en que está de hacer los sacrificios que sean necesarios, esa convicción de que su destino sólo lo compra con sacrificios, esa seguridad de que sólo de sus fuerzas depende, y que sólo los pueblos heroicos tienen derecho a ser pueblos libres y pueblos felices y pueblos independientes. [*Aplausos*].

Eso es lo que nos alienta: contar con un pueblo que está dispuesto a los sacrificios que sean necesarios; contar con un pueblo que posee el valor suficiente para enfrentarse a todas las contingencias; y poder decirle a nuestros enemigos que vengan, que tiren bombas, que tiren metralla, que ataquen, que la Nación se defenderá hasta la última gota de su sangre. [*Aplausos*]; que Cuba no se dará jamás por vencida, que cada casa será una fortaleza, que pelearemos en los frentes y en la retaguardia, que utilizaremos todas las armas, y que sólo encontrará quien intente apoderarse de Cuba — como decía Maceo — "el polvo de su suelo anegado en sangre". [*Prolongada ovación*].

Y si no podemos comprar aviones, pelearemos en tierra cuando llegue la hora de pelear en tierra. Si están dispuestos a proseguir los lanzamientos de bombas, construiremos los subterráneos y los túneles que sean necesarios. [*Aplausos*]. Que el pueblo está en pie de guerra, que a los campesinos y a los obreros los comenzaremos a entrenar inmediatamente, igual que a los estudiantes. [*Aplausos*]. Que los tribunales de guerra, los tribunales revolucionarios quedarán implantados y que los pilotos que caigan aquí saben que los espera inexorablemente el paredón de fusilamiento [*Aplausos. Gritos de: "¡Paredón! ¡Paredón! ¡Paredón!"*], y que a la Patria la defenderemos peleando en todos los terrenos que sean necesarios, y que si no nos venden aviones en Inglaterra, los compraremos donde nos los vendan [*Aplausos*]; y que si no hay dinero para aviones de combate, el pueblo comprará los aviones de combate. [*Aplausos*].

Y aquí mismo, aquí mismo, compañero Almeida, te entrego los cheques del Presidente de la República y del Primer Minis-

tro como contribución a la compra de aviones. [*Ovación*]. [*Gritos de: "¡Fidel, Fidel, Fidel!"*].

Y para concluir sólo me resta decir que la Reforma Agraria va. [*Ovación*]. Y ahora va más que nunca. Que la Ley de Petróleo va, que la Ley de Minas va. Que las medidas revolucionarias en defensa de Cuba van. Que la Reforma de la Educación, de la Enseñanza, la Reforma Universitaria y todas las medidas van. [*Aplausos*]. Que los Tribunales Revolucionarios van. [*Gritos: "Van"*]. Y que si por esto nos detractan, que nos detracten; si por esto nos acusan, que nos acusen; si por esto nos atacan, que nos ataquen. Pelearemos contra los que osen tratar de destruir la Revolución. Y hacemos el juramento de pueblo, de ustedes y nosotros, que o triunfa Cuba o moriremos todos. [*Gritos de: "¡Paredón... Paredón... Paredón!"*].

Porque más que nunca hacemos nuestras las palabras de nuestro himno cuando dice: "AL COMBATE CORRED, CUBANOS, QUE LA PATRIA OS CONTEMPLA ORGULLOSA; NO TEMAIS UNA MUERTE GLORIOSA, QUE MORIR POR LA PATRIA ES VIVIR". [*Prolongada ovación. Todo el pueblo entona el Himno Nacional y el del 26 de Julio*].

# OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA

## SECCIONES

*Archivo Histórico Municipal.*

*Libros de Actas Capitulares desde 1550.*

*Biblioteca Histórica Cubana y Americana "Francisco González del Valle".*

*200,000 volúmenes, propiedad de los miembros de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales; legados, donativos y otras aportaciones.*

*Museo Municipal de la Ciudad de La Habana.*

*Publicaciones:*

*Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana.*
*Cuadernos de Historia Habanera.*
*Colección Histórica Cubana y Americana.*
*Homenajes a Próceres Cubanos.*
*Homenajes a Próceres Hispanoamericanos.*

PLAZA DE LA CATEDRAL
LA HABANA

ROGER A. QUERALT
ARTES GRAFICAS
25 No. 228 - VEDADO